

# LA GEOGRAFIA Y EL MEDIO AMBIENTE: un diálogo cultural

*José María Cocco*

*Departamento de Geografía. Fac. Humanidades y Cs. Educación.  
Universidad Nacional de La Plata*

La preocupación por el estudio del medio ambiente no ha sido ajena a la Geografía, al margen de las soluciones que -en la evolución del pensamiento geográfico- se hayan propuesto para comprender la compleja relación sociedad-medio.

Desde los inicios del planteamiento de las cuestiones ambientales se han realizado intentos de explicar y sistematizar la relación entre la dinámica social y natural desde diferentes perspectivas: la ecológica, la económica y la social.

Desde la óptica geográfica creemos que el esfuerzo debe orientarse siguiendo la vía epistemológica acerca del rol del geógrafo cuando realiza sus estudios poniendo énfasis en las articulaciones de tipo social, económico y/o político institucional, pero donde la influencia del medio físico (viejo problema de la Geografía) está siempre presente en la encrucijada de líneas de discusión, debate y reflexión respecto a su incidencia para comprender integralmente esa relación.

Pero existen signos evidentes que las características del medio físico condicionan las acciones en función de un grado de desarrollo tecnológico y de un determinado tipo de organización social y económico. La desertificación, la creciente erosión de los suelos y la consecuente disminución de su capacidad productiva, la depredación de los recursos naturales, la alteración química y física de los elementos constitutivos del medio (aire, agua y suelo) junto a otras agresiones adicionales que el mecanismo del modelo de crecimiento económico indefinido genera en la calidad de vida de zonas urbanas- afectadas por procesos de concentración y masificación- son respuestas que condicionan las acciones en el futuro mediano y a largo plazo y abre las puertas a un gran desafío desde nuestra perspectiva situada a: valorar la importancia de encontrar un adecuado equilibrio entre la capacidad productiva del ambiente y su necesidad de transformación.

Se puede afirmar que en la estructuración del territorio, como soporte básico del medio ambiente, como entorno creado por el hombre y expresión -en una aproximación histórica de las formas de interacción sociedad-naturaleza- es esencial el papel desempeñado por los sistemas económicos y las estructuras de las relaciones de poder y de decisión establecidas a escala nacional e internacional de acuerdo a las características propias de cada etapa histórica y su contexto tecnológico. Estas variables -que definen un marco de interpretación de la organización espacial- determinan para cada conjunto social, un modo de utilización del espacio y de los recursos que implica un cierto tipo de racionalidad económica y política y constituye un reflejo de las relaciones de producción, expresando formas de modificación del medio ambiente y condiciones de calidad de vida.

El medio ambiente es el resultado de la interacción de estas relaciones de fuerzas

donde la indisoluble relación entre Naturaleza y Sociedad - componentes inescindibles de esta totalidad que es el ambiente- constituye uno de los aspectos teóricos a dilucidar que permitirá abordar la creciente significación que la sociedad le otorga.

Pierre George(1972:5) se pregunta en la introducción: «qué es el medio ambiente? Es una realidad científica, un tema de agitación, un motivo de temor, una diversión, una especulación? Todo a la vez». Es decir todo a la vez y sucesivamente: es motivo de estudio que ha animado el debate de reuniones científicas y llevado a Estocolmo 72' y Río 92'; es germen de movimientos políticos juveniles y estudiantiles; es presentado como una enfermedad catastrófica, como forma de apocalipsis con argumentos fatalistas por los informes del Club de Roma; es una diversión, una especulación: «su saneamiento y embellecimiento serán motivo de nuevas producciones y origen de nuevas ganancias».(1972:7)

Hoy heredamos y sufrimos, desde nuestra situacionalidad, las consecuencias de un proceso histórico de desarticulación de la relación debido al enfoque economicista que ha prevalecido , prevalece y orienta la acción y que se expresa en sucesivas instancias o niveles:

- rupturas en la estructura de la dinámica natural,
- rupturas en los vínculos de la dinámica social,
- rupturas provocadas por una no «adecuación» de las herramientas (ciencia y tecnología) para aprehender articuladamente esa relación, como respuestas históricas de la sociedad a su relación con el mundo.

Este proceso de desarticulación, se fue enraizando en un pensamiento colectivo (ideas y creencias afincados en el espacio cultural de diferentes épocas) determinando una jerarquía de valores que subsume lo social y lo natural a lo económico.

Mucho ha tenido que ver la visión reduccionista de esa relación a través de la economía, no por culpa de la economía, sino porque fué considerada ciencia matriz en la interpretación de esa relación.

Creo que el desafío consiste en articular lo desarticulado. Es evidente que hay una crisis de los diferentes modos de pensamiento. Hay una crisis del modo de pensamiento de la ciencia clásica. Esta crisis ha irrumpido proponiendo una reconsideración del determinismo y del mecanicismo; pero es una crisis del pensamiento científicista que por un lado recorta y cataloga y por el otro reduce y separa. «En la escuela , en la universidad aprendemos bien a separar las cosas. Lamentablemente, no aprendemos a reunir las, a enlazarlas, a religarlas. Estamos acostumbrados a reducir nuestras visiones complejas a un elemento simple más que a construirlas y perdemos así la posibilidad de ver las interacciones y las totalidades.» (Morin,E.:1993:2).

Una condición ineludible para alcanzar una conceptualización integradora de la relación es comprender cómo se articulan la dinámicas natural y social en todas las instancias, advirtiendo la singularidad histórico-espacial de una sociedad concreta y la existencia de una mediación social en esa relación.

Es necesario replantear el contenido que abreve, encuadre y de sentido a la compren-

sión de la articulación de lo social y natural en todas sus instancias. Pero un replanteo no sólo desde la significación que adquiere el enfoque desde nuestra disciplina sino desde el conjunto de las ciencias sociales, naturales y exactas como respuestas históricas concretas que el hombre da a su relación con el mundo que propenda a un cambio de actitud donde la naturaleza y el hombre adquieren significado por medio de una vinculación más estrecha con su raíz existencial. Aparece como imprescindible el replanteo de la ciencia y la tecnología desde nuestra situacionalidad y para ello atender el grado de desarrollo y necesidades de nuestro presente.

Este cambio de actitud debe estar enraizado y expresado en una estructura conceptual que permita abordar la problemática ambiental y captar con sensibilidad y significado el contenido de la indisoluble relación sociedad-naturaleza. Estamos obligados aquí a tener un pensamiento complejo. A abrirnos a una disposición trans- e interdisciplinaria. A realizar un trabajo multidimensional para aprehender la noción de complejidad y el lenguaje, en ese sentido, debe traducir en forma precisa, el significado de esa conceptualización integradora, no sólo en la consideración de la terminología, los conceptos o las ideas generales sino atendiendo a las formas de expresión que constituyen un estilo.

Es necesario dar una interpretación de los alcances de algunos conceptos como medio ambiente, calidad de vida y planificación territorial, congruentes con esta perspectiva.

No se trata de dar una definición explícita de los mismos -que en realidad deberán ser expresión de una producción interdisciplinaria- sino inscribirlos en una orientación que ubica la problemática ambiental en el contexto del desarrollo económico y social.

Esta orientación requiere utilizar una definición amplia de medio ambiente que incluya los aspectos naturales, sociales y su interrelación; que lo contemple como un sistema complejo y sensible que provee de recursos y recibe nuestros residuos; que lo considere un concepto histórico que comienza a hacer requerimientos a la comunidad científica, tecnológica y política porque su calidad es amenazada. Y así aparece el medio ambiente como una valoración del espacio vivido.

El concepto de calidad es inherente al de medio ambiente en la medida en que éste es un concepto histórico, que se expande y desarrolla cuando se toma conciencia que ese marco de vida se halla amenazado de deterioro o simplemente degradado de hecho. Está lleno de potencialidades. Es complejo y totalizante; abarcante y multidimensional que permite ser aplicado a cualquiera de los aspectos del medio ambiente. Es social e históricamente determinado: «se lee de acuerdo con los patrones históricos y culturales que tienen que ver con una realidad específica, con una formación social concreta, y en un momento concreto.» (Aguerrondo, I.1992:2). Se debe constituir en imagen-objetivo del proceso de transformación política, económica y social que incorpore la dimensión ambiental al desarrollo y en patrón de control para ajustar decisiones y reajustar procesos.

Así todo plan de ordenamiento ambiental, cuyo soporte básico es el territorio, es la herramienta que instrumenta las políticas preventivas de resguardo del medio ambiente y su «calidad» es el hecho orientador de cualquier transformación espacial y su control. Sin embargo, la incorporación de la dimensión ambiental a la planificación no debe orientar-

se básicamente hacia el correctivo de las disfuncionalidades de un modelo aplicado sino desde una perspectiva de cambio de estilo de desarrollo que contemple nuestra situacionalidad, planteando alternativas que tengan en cuenta las condiciones y necesidades de la sociedad concreta.

Es imprescindible para alcanzar este objetivo propender a un enfoque holístico, intersectorial e interdisciplinario que obligue a la reformulación de distintas disciplinas, a la reorientación de las tareas de investigación y a la producción interdisciplinaria de nuevos conceptos.

Junto a ello se trata de indagar acerca de la razón de ser de la Geografía hoy y el sentido que se quiere proporcionar a esos modos de diálogo reflexivo y crítico que denominamos docencia e investigación y rescatar el sentido cultural del punto de vista geográfico. «La conciencia y experiencia del sujeto, el continuo ejercicio de sus aptitudes perceptivas y creativas, no son ajenos al quehacer geográfico. Y es ese carácter dialogante -culturalmente dialogante- del saber geográfico lo que en mi opinión debe prevalecer en sus expresiones docentes e investigadoras». (Ortega Cantero, N. 1987:106).

Coincidimos con el autor español que el signo de las relaciones con el medio debe trascender la «materialidad» productiva y ecológica y abrevarse en un entendimiento analógico que ligue lo exterior con lo interior.

Es imprescindible tener siempre presente la dimensión temporal tan importante en geografía como ciencia social. La historia, como lo expresa Dollfus (1968:29) es una película «que detenta una posición primordial para la captación y la explicación del espacio geográfico».

Debemos orientar nuestro esfuerzo en afirmar la singular ubicación intermedia que la geografía debió mantener en el promedio de su proceso histórico evolutivo que, como ciencia social, también se ha abierto a las cuestiones del medio natural (viejo problema de la geografía). Posición propicia para aunar perspectivas articuladoras y desechar propuestas epistemológicas limitadas o dogmáticamente unilaterales pero peligrosa porque nos ha llevado, en sucesivos desbalances, a las crisis de los determinismos: primero el físico y más recientemente el sociológico.

El desafío es rescatar el impulso modernista utópico -quizá hoy- de abordar la representación del proceso de globalización en que estamos inmersos, sobre todo partiendo conscientemente de la imposibilidad de representarlo. El desafío es no renunciar a la resignación que nos lleva el componente conformista del posmodernismo y buscar en el posmodernismo la lógica cultural de esa confusión espacial y social que neutraliza nuestra capacidad para pensar, actuar y luchar. (Jameson, F. 1991:8).

El conocimiento geográfico requiere comprender lo «geográfico» y comprender significa abarcar, entender, penetrar y no reducir. La geografía puede convertirse en un recurso del que nos valemos para repensar el mundo, incorporando, articulando - en un discurso- lo geográfico que permita acceder a la representación de la globalidad. «Un discurso no puede ser construido sobre la base de saberes que son reductores y saberes que son reducibles». (Mires, F. 1992:39).

Creemos que con esta disposición adquiere validez la aproximación geográfica, no sólo para el abordaje de esta problemática, sino que parece inevitable que de ella dependa la posibilidad de aportar una estructura conceptual que sirva de base para que la Geografía pueda organizar y clarificar sus objetivos y campos de acción en un panorama actual, con síntomas e insinuaciones, signado por un «cuarteamiento» de la modernidad.

## **BIBLIOGRAFIA**

GEORGE, Pierre. 1972. El medio ambiente. Barcelona , Oikos-tau, Colección Qué sé? Nro 75.

MORIN, Edgar. 1992. El torbellino y el holograma. Entrevista Diario «Página 12», Bs As, 3 de abril.

AGUERRONDO, Inés. 1992. Ejes para definir la calidad y evaluar la calidad de la educación, junio.

ORTEGA CANTERO, Nicolás. 1987. Geografía y cultura. Madrid, Alianza Universidad.

JAMESON, Fredic. 1991. Ensayos sobre el posmodernismo, Buenos Aires, Edit. Imago Mundi.

MIRES, Fernando. 1992. El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina. Buenos Aires, edit. Espacio.